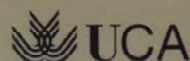


**JUAN ABELLÁN PÉREZ
CONCEPCIÓN LAZARICH GONZÁLEZ
VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ
(Dirs.)**

HOMENAJE AL PROFESOR ANTONIO CARO BELLIDO

**VOLUMEN II
ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE ANDALUCÍA**



Universidad
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO CARO BELLIDO



DR. D. ANTONIO CARO BELLIDO
In Memoriam

JUAN ABELLÁN PÉREZ
CONCEPCIÓN LAZARICH GONZÁLEZ
VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ
(Dirs.)

HOMENAJE AL PROFESOR ANTONIO CARO BELLIDO

II
ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE ANDALUCÍA

 **UCA** | Universidad
de Cádiz
Servicio de Publicaciones


MUY ILUSTRE, ANTIGUA Y
REAL HERMANDAD DE
LOS SANTOS DE LEBRIJA

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
De cada capítulo su autor
Edita: Servicio de Publicaciones de la UCA
c/ Doctor Marañón, 3 • 11002 Cádiz
www.uca.es/publicaciones

OBRA COMPLETA
ISBN: 978-84-9828-322-8

TOMO II
ISBN: 978-84-9828-324-2

Depósito Legal: CA-148/11
Imprime: Jiménez-Mena, s.l.- Cádiz

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA CERÁMICA ISLÁMICA DEL YACIMIENTO DE “PENITA NEGRA” (TREBUJENA, CÁDIZ)

FRANCISCO CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO*

M^a MILAGROSA JIMÉNEZ MELERO**

ALFONSO PANDO MOLINA***

VIRGINIA M^a PINTO TORO****

Resumen: Las excavaciones realizadas en el yacimiento de “Penita Negra” (Trebujena, Cádiz) han localizado varias estructuras siliformes del Bronce Final, reaprovechadas como basureros en la época musulmana. Este artículo es un avance de la cerámica islámica encontrada, fechada entre los siglos XI al XIII, estudiándose sus formas, tipos y técnicas y motivos decorativos.

Palabras claves: Cerámica musulmana. Siglos XI-XIII. Trebujena.

Abstract: The excavations carried out in the site of “Penita Negra” (Trebujena, Cádiz) have located a series of silos from the Final Bronze, reused as dumps during the Muslim period. This article is an advance of the Muslim pottery found, dated between the 11th and the 13th centuries, being the object of study of this article their forms, types, techniques and decorative motives.

Key words: Muslim pottery. 11th-13th centuries. Trebujena.

* Grupo de Investigación “Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales” (HUM-165). (cavilla@lasalle.es)

** Centro de Arqueología Subacuática del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. (milijm@hotmail.com)

*** Delegación Provincial de Cultura de Cádiz de la Junta de Andalucía.

**** Delegación Provincial de Cultura de Cádiz de la Junta de Andalucía. (virginia.pinto.ext@juntadeandalucia.es)

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de “Penita Negra” se encuentra en la zona norte de la localidad de Trebujena, provincia de Cádiz.

En marzo de 2003, los trabajos de urbanización acometidos en la ladera Este de la loma donde se ubica el cementerio dejaron al descubierto una serie de estructuras arqueológicas. Estos descubrimientos fueron inspeccionados por la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz de la Junta de Andalucía, procediéndose inicialmente a la documentación de las estructuras localizadas y a la valoración arqueológica de la zona. Se registraron seis estructuras siliformes, de las cuales una se encontraba completa y el resto arrasadas por los trabajos de construcción de una carretera, además de dos grandes estructuras hipogeas siliformes complejas, también muy afectadas por la apertura de una zanja para obras de alcantarillado.

Posteriormente se procedió a una intervención arqueológica para delimitar la extensión del yacimiento con el fin de proponer las caute-las arqueológicas necesarias en las parcelas que se verían afectadas por futuras obras de construcción en la urbanización¹. En estos trabajos se excavaron las dos grandes estructuras y el silo conservado anteriormente mencionados y se documentaron nuevas estructuras de muy diversos tamaños y formas, dispuestas a lo largo del trazado de la calle.

La Estructura 1 es un silo situado justo al borde de la traza de la calle, lo que impidió su destrucción; presenta una cota de profundidad de $-3,86$ m y su excavación permitió comprobar que estaba unido a otro silo, con una cota de fondo más alta, concretamente a -3 m. Las bocas de ambos silos estaban muy próximas, a menos de 20 cm.

La Estructura 2 presenta una gran complejidad al tratarse de una estructura compuesta de varios silos unidos, algunos de ellos rotos para su ampliación posterior.

La Estructura 3 se sitúa a menos de 3 metros de la anterior, tratándose de una estructura siliforme de forma oval y con su cota de profundidad a $-4,65$ m.

¹ La intervención tuvo lugar en los meses de junio y julio de ese mismo año, estando dirigidas por tres de los autores de este trabajo. PINTO, V., JIMÉNEZ, M. M. y PANDO, A. (2004): *Intervención arqueológica de urgencia en pago de Penita Negra*. Informe entregado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz de la Junta de Andalucía.

Tomando como modelo el sector Sur de la Estructura nº 2, presentamos la estratigrafía de estas construcciones:

– Horizonte edáfico A, compuesto de arcilla orgánica. Estéril desde el punto de vista arqueológico.

– Horizonte edáfico B, formado por arcilla orgánica muy compacta y con nódulos esporádicos de margo-calizas; contiene restos cerámicos deposicionales que van del siglo XI al XVII y restos óseos de bóvidos, cápridos y equinos.

– Nivel carbonatado, formado por precipitación y encharcamiento en el contacto con el horizonte B y el substrato de margo-calizas, consecuencia de su impermeabilidad.

– Substrato natural de margo-calizas, con oxidaciones debido a los procesos de bioturbación y rubefracción. Nivel antropizado por la construcción y excavación de las estructuras hipogeas.

Se trata de estructuras siliformes del Bronce Final que fueron reutilizadas como basureros durante la etapa de dominación musulmana de la ciudad.

El material cerámico recogido es, mayoritariamente, de época musulmana, siendo su sistematización tipológica la siguiente²: vajilla de cocina para colocar sobre el fuego en la preparación de alimentos (cazuelas y ollas), vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos (cántaros y tinajas), vajilla de mesa para la presentación y el consumo de los alimentos (ataifores, fuentes, jarritas, jarritos, jarros y redomas), contenedores de fuego (anafes y candiles), objetos de uso múltiple (alcadafes) y objetos de uso lúdico (fichas de juego).

2. VAJILLA DE COCINA

Abundan las ollas de gran tamaño con base plana, cuerpo globular, cuello escasamente diferenciado de las paredes del cuerpo y un borde exvasado con labio redondeado o cuadrangular (figura 1: A-B). Son ollas con una larga perduración formal y cronológica, al igual que los

² En esta sistematización de la cerámica musulmana se aúnan los criterios morfológicos con los de uso, estableciéndose de esta manera series funcionales y formas específicas dentro de dichas series.

recipientes con cuerpo globular achatado, cuello con escotadura y borde exvasado.

Ya propias del periodo de dominación almohade son las ollas con base convexa, cuerpo globular achatado, cuello cilíndrico de paredes bajas y borde recto engrosado de sección semicircular o triangular, y las ollas de cuerpo globular y borde exvasado con una labio biselado al interior y una acanaladura interior, a modo de pestaña, para el apoyo de una tapadera (figura 1: C).

Las cazuelas más tempranas tienen base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde recto o ligeramente exvasado, pudiendo recibir un alisamiento de sus paredes internas. Fechadas en los siglos XII y XIII, tenemos las cazuelas que presentan una base convexa, diferenciada de las paredes del cuerpo mediante una carena muy marcada, cuerpo de paredes rectas divergentes y borde recto con engrosamiento exterior y dos asas, de sección oval, que arrancan de la boca y terminan en la parte inferior del cuerpo, junto a la carena.

3. RECIPIENTES PARA EL ALMACENAMIENTO, TRANSPORTE Y CONSERVACIÓN DE PRODUCTOS SÓLIDOS Y LÍQUIDOS

Datados en los siglos XI y XII, contamos con cántaros de cuerpo piriforme, cuello cilíndrico de paredes altas, borde con inflexión interna y con un engrosamiento exterior de sección triangular, presentando una moldura por debajo del labio, y dos asas de sección trapezoidal.

De época almohade, destacan dos tipos: el primero, de pequeño tamaño, se puede reconstruir como un recipiente con cuerpo piriforme, cuello cilíndrico de paredes altas, borde recto con engrosamiento externo de sección triangular y dos asas; el segundo, de gran tamaño y el más abundante, cuenta con un cuerpo globular, cuello cilíndrico de paredes altas, borde con una marcada inflexión interna, a modo de abocinamiento, que termina en un labio con inflexión interna y dos grandes asas, de sección trapezoidal, que enlazan la parte superior de la panza con la central del cuello (figura 2).

Estos cántaros tienen una decoración pintada de trazos digitales de óxido de hierro o manganeso que recorren el cuello y la parte su-

perior del cuerpo, acompañados de pequeños trazos en la boca y el dorso de las asas. Los motivos se disponen directamente sobre la superficie bizcochada o, en menor medida, sobre una capa de engalba de tono amarillento.

Han aparecido tinajas de base plana, cuerpo ovoide con asas de aleta en los hombros y borde exvasado o con un engrosamiento de sección cuadrangular. Algunas de estas tinajas, por su gran tamaño, presentan bandas de refuerzo, que pueden aparecer con improntas digitales; otras cuentan con una decoración incisa a peine de bandas onduladas.

4. VAJILLA DE MESA

Abundan los atafiores de pie anular, ancho y bajo, cuerpo de paredes curvas muy abiertas y borde ligeramente exvasado, más o menos saliente y, a veces, biselado al interior (figura 3: A, C-D), fechados en el siglo XI y con cubierta vítrea melada o de una tonalidad verde-melada. Algunos ejemplares presentan una decoración en “verde y morado” sobre fondo melado y con motivos de palmetas muy esquemáticas (figura 3: A) o, mayoritariamente, pintada en negro de manganeso y consistente en simples trazos o palmetas (figura 3: C-D).

Destaca un fragmento de pared de perfil curvo y con una moldura de sección cuadrangular en la parte inferior, junto al pie, que muestra una decoración de cuerda seca total con motivos encuadrados por líneas de óxido de manganeso y rellenos con vedríos de color verde y melado (figura 3: B).

También se documentan atafiores, la mayoría de escaso diámetro de boca, con pie anular, cuerpo de paredes curvas, no tan abiertas como el modelo anterior, y borde recto, a veces adelgazado (figura 3: E-F), que reciben una impermeabilización de sus paredes mediante un baño de vedrío melado.

Dentro de las producciones almohades se constatan tres tipos: el primero es un atafior con pie anular, cuerpo de paredes curvas con una carena alta poco marcada que da paso a unas paredes abiertas o verticales y que terminan en un borde exvasado y con un labio de sección semicircular (figura 4: A-D). Estos atafiores pueden presentar una decoración pintada de puntos (figura 4: B) o de palmetas (figura

4: D) en negro de óxido de manganeso bajo una cubierta vítrea melada. El segundo tipo es un recipiente de pie anular, cuerpo de perfil hemiésferico, con un trazado más abierto de sus paredes en los ejemplares de menor altura o con unas paredes que terminan en un ascenso vertical en los atafiores más altos, y un borde recto con engrosamiento externo de sección triangular (figura 4: E-F), contando también con una cubierta vítrea melada en ambas superficies. Más escasos son los llamados atafiores carenados, caracterizados por un cuerpo de paredes rectas divergentes con una carena alta y bien marcada, paredes rectas verticales en la parte superior del cuerpo y borde recto engrosado, con vedrío verde o melado de impermeabilización.

Son escasas las fuentes, que muestran un cuerpo de paredes curvas y un borde envasado y engrosado o, bien, recto y con un ligero engrosamiento exterior.

Aparecen en gran número los jarritos de base ligeramente convexa, cuerpo de tendencia globular y hombro poco desarrollado, cuello ancho de forma cilíndrica o ligeramente troncocónica y de altura semejante o un poco menor a la del propio cuerpo, borde recto o ligeramente exvasado, en ocasiones biselado al interior, y un asa, de sección oval, que arranca de la boca y termina en la parte más saliente del cuerpo (figura 5: A-G). Estos jarritos tienen la típica decoración de trazos digitales de óxido de manganeso (figura 5: A-C) o hierro (figura 5: D-G), dispuestos horizontalmente en el cuello y en la parte superior del cuerpo, y aplicados, en la mayoría de los ejemplares, sobre el barro fresco, antes de la única cochura.

Se ha documentado un tipo de jarrita de cuerpo globular con acanaladuras, cuello cilíndrico, de paredes bajas y con un pequeño abombamiento en la zona de unión con el cuerpo, y borde recto con labio redondeado (figura 5: H).

Característicos del periodo almohade son los jarros con pitorro vertedor, unos recipiente de mediano tamaño con una base convexa con un pie discoidal, cuerpo ovoide con acanaladuras y con pitorro, situado en el extremo opuesto al asa y en diagonal con respecto al eje de la pieza, cuello cilíndrico, escasamente diferenciado de las paredes del cuerpo, y borde recto engrosado con una moldura por debajo del labio (figura 5: I).

Jarritas, jarritos, jarros y cántaros, fundamentalmente, se cubrían con tapaderas de escasa altura con base plana, cuerpo de paredes abiertas, rectas o ligeramente cóncavas, borde de sección triangular y asidero central.

Han aparecido también varios fragmentos de base y pared de redomas, de difícil adscripción tipológica, con una cubierta vítrea verde o melada y, en ocasiones, con una decoración pintada de trazos de óxido de manganeso.

5. CONTENEDORES DE FUEGO

Contamos con único tipo de anafe de cámara única, caracterizado por una base convexa, diferenciada de las paredes del cuerpo mediante una acusada carena y con varios apéndices de forma cónica a modo de pies, cuerpo de paredes rectas divergentes y con una escotadura muy marcada en la unión con la boca, y un borde recto con un engrosamiento externo de sección triangular (figura 6: A).

Los candiles recuperados pertenecen al tipo de los ejemplares con cazoleta cerrada con gollete y piquera alargada. Las piezas del siglo XI disponen de una piquera de paredes curvas y una cazoleta de sección bitroncocónica y con reborde (figura 6: B). Los candiles almohades tienen una piquera de paredes rectas con aristas muy marcadas y una cazoleta bitroncocónica, de menor diámetro, y un gollete de paredes curvadas al exterior y con borde recto. Un ejemplar de este último tipo cuenta con una decoración de cuerda seca parcial con goterones de vedrío verde enmarcados por líneas de pintura roja (figura 6: C).

6. OBJETOS DE USO MÚLTIPLE

Los alcadafes de los siglos XI y XII son de dos tipos: el primero, de pequeño tamaño, es un recipiente de base plana, cuerpo tronco-cónico invertido y borde recto con labio redondeado (figura 7: A-B); el segundo, de mayor tamaño, cuenta con una base plana, cuerpo tronco-cónico invertido y borde exvasado, muy saliente (figura 7: C). Estos alcadafes presentan unas paredes interiores alisadas con un objeto duro, madera o cuero, para eliminar las porosidades de la cerámica. Algunos alcadafes de borde recto tienen motivos pintados en blanco,

mientras que varias piezas del segundo tipo disponen de una decoración incisa a peine con bandas de líneas onduladas en la superficie interna.

Los alcadafes de época almohade son, fundamentalmente, recipientes de gran tamaño con una base plana, cuerpo troncocónico invertido, a veces con una escotadura en la unión con la boca, y un borde recto engrosado de sección semicircular (figura 7: E-F), con un baño de engalba amarillenta en ambas superficies o con la superficie interior alisada y, en ocasiones, con un baño de almagra. El gran tamaño y peso de estos alcadafes explica la aplicación de cuerdas, reflejada por las improntas que aparecen en el exterior del borde, en un intento de evitar las deformaciones y las roturas de las piezas durante el proceso de secado. También se observan orificios de lañado en numerosos ejemplares, testimonio de frecuentes reparaciones mediante lañas o grapas, dado las funciones muy diversas que tenían en las tareas domésticas.

7. OBJETOS DE USO LÚDICO

Se ha recuperado una ficha de juego de forma circular, obtenida mediante el recorte de un recipiente roto o desechado y trabajada mediante pequeños retoques hasta conseguir su forma redondeada.

8. CONCLUSIÓN

Las formas, acabados y técnicas y motivos decorativos de estas cerámicas, que se fechan entre los siglos XI y XIII, son característicos de las producciones del suroeste peninsular, una región que, al menos desde el siglo XI, contaría con varios centros alfareros dispersos, pero con una producción muy estandarizada, bien diferente de las de otras regiones del territorio andalusí. Encontramos paralelos próximos en Cádiz (Cavilla, 2005; Cavilla, 2008), San Fernando (Cavilla, 2010), “Pocito Chico” (El Puerto de Sta. María) (Ruiz y López, 2001), Jerez de la Frontera (Aguilar *et alii*, 1999; Fernández, 1987; Montes y González, 1990), Casinas (Cavilla y Aranda, 1990), “La Casita de Palomares” (Trebujena) (Cavilla, 2002) y Sevilla (Huarte, 2002; Huarte y Lafuente, 2000; Lafuente, 2003; Vera y López, 2005).

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR MOYA, L., GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y BARRIO-NUEVO CONTRERAS, F. (1999): “El asentamiento prealmohade de Jerez de la Frontera (Cádiz)”. *SPAL* (Revista de Prehistoria y Arqueología), 1998, nº 7: 163-173.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2002): “El yacimiento almohade de «La Casita de Palomares» (Trebujena, Cádiz)”. *Aynadamar* (Colección de Estudios y Textos Árabes), I: 219-241.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Īzārat Qādis)*. Universidad de Cádiz, Cádiz.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2008): “Cerámicas musulmanas procedentes de la Posada del Mesón: aproximación a la cerámica de época taifa de Cádiz”. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales*, 2007-2008, IX-X: 55-84.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2010): “Cerámicas almohades procedentes del área de Camposoto (San Fernando, Cádiz). *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales*, 2009-2010, XI-XII: 17-55.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. y ARANDA LINARES, C. (1990): “Estudio preliminar de la cerámica islámica de Casinas (Arcos de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1988”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1988, III: 54-63. Sevilla.

FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1987): “El yacimiento de La Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el S. O. peninsular”. *Al-Qanṭara*, VIII: 449-474.

HUARTE CAMBRA, R. (2002): “Estudio general de materiales”. En TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (Dir.), *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios sobre estratigrafía y evolución constructiva*: 253-282.

HUARTE CAMBRA, R. y LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (2000): “Los siglos X y XI en Isbiliya. Su caracterización cultural a través del registro cerámico”. *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española* (Valladolid, 1999): Valladolid, II: 547-557.

LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (2003): “La cerámica islámica”. En TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (Dir.), *Arqueología y rehabilitación en el*

Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla. Sevilla: 271-284.

MONTES MACHUCA, C. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1990): “Excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Jerez. Año 1987. C/ Larga 21-25 y C/ Lancería 3-7”, *Anuario Arqueológico de Andalucía.* 1987, III: 99-108. Sevilla.

RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J. (2001): “Arqueología histórica en Pocito Chico”. En RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J. (Coord.), *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo, El Puerto de Santa María. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I. 1997-2001:* 203-227.

VERA REINA, M. y LÓPEZ TORRES, P. (2005): *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera.* BAR International Series, 1403, Oxford.